

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE ESPECTACULOS, LITERATURA Y ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN TODA ESPAÑA: mes, 0,75 pesetas; trimestre, 2 pesetas.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: 2,50 pesetas.
Los pedidos y suscripciones se dirigen á las oficinas.—Pagos adelantados.

DIRECTOR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—Dirección, Redacción y Administración: Torrejilla del Leal, 8, segundo derecha.
EN PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales.
Número suelto, 10 céntimos.—Atrásado, 20

ANTONIO RIQUELME

Pertenece el aplaudido actor cómico, que honra hoy nuestra galería, á la categoría de los primeros, por su laboriosidad y acierto para ser director de compañía, y á la de los favoritos del público madrileño, por el género que cultiva y la originalidad con que crea tipos y caracteres.

Y aún tiene Riquelme una circunstancia que, si es comun entre los que cultivan hoy el arte, no es menos digna de notarse.

Es actor espontáneo y extra-oficial: esto es, forma parte de la pléyade de artistas que, frecuentando poco las aulas del Conservatorio y sólo guiados por sus aficiones y fino espíritu de observación, han logrado abrirse paso entre la multitud hasta conseguir escalar las gradas de la celebridad y conquistar un nombre envidiable.

Donde se vé brillar á Riquelme y destacarse por vez primera como actor, es en la clase del inolvidable Romea, en la que alcanzó el segundo premio en 1860.

Antes de esta época, Riquelme había sido cajista de algunas imprentas, y entre ellas de la Nacional. Y no se crea que por dedicarse á ocupaciones mecánicas carecía del grado de instrucción propio de los que cultivan las letras. Contaba con el título de Bachiller en Artes, que había ganado en el Instituto de San Isidro después de haber terminado sus estudios en las Escuelas Pías.

Pero á contar de los acontecimientos de 1868, se dedicó de lleno al Teatro, trabajando por vez primera en el Español con la protección de Ramos Carrion y Lustonó. Debutó con el papel de *Escultor* del D. Juan Tenorio. Pasó después á Barcelona con don Julian Romea, y unido más tarde con Vallés, formaron la compañía de Variedades, que fué la primera que comenzó á cultivar el verdadero teatro cómico moderno. Separado de aquel teatro por disidencias fundadas en diversidad de caracteres y cuestiones puramente administrativas, se elevó, por su talento, al puesto de primer actor en el Es-

pañol en union de Vico. Allí se hizo notar por sus dotes apreciabilísimas, y cuando el teatro Eslava abrió sus puertas, hizo con Zamacois las delicias del público de dicho coliseo.

Terminó con brillantez la temporada, y fué llamado por la empresa de Lara para ocupar el puesto de Director de escena, cuyo honroso cargo desempeña hoy con aplauso de todos y siendo uno de los artistas que trabajan con más fé y asiduidad.

Tales son las vicisitudes de la vida ar-



ANTONIO RIQUELME

tística de Riquelme. De sus cualidades de actor no diremos nada, pues siendo tan conocido como es, ninguno de nuestros lectores las ignora.

Terminaremos su semblanza deseando siga en el teatro, en que hoy actúa con aplauso comun, y haciendo votos porque viva larga vida artística para bien de la escena.

Hácelo esperar fundadamente el estar Riquelme hoy en el pleno uso de sus dotes de actor.

Antonio Riquelme nació en Granada en 1845, y en cuantas obras desempeña, derrama sal andaluza.

EL ORFEONISTA

Un autor ha dicho, porque lo tuvo por conveniente, que la música es sólo combinación de sonidos. Si las bellas artes no fueran un elemento valioso de la civilización, pues que influyen decididamente en el progreso de los pueblos, podría aceptarse la afirmación del autor arriba aludido, que no debe ver más allá de sus narices, y tengo para mí que ha de ser chato.

España, que á medida que han avanzado los tiempos, ha sido más política y más *tauromáquica*, ha llegado á ser menos artística; así que á la música no pudo levantarse un templo hasta 1831, en que se fundó el *Conservatorio* de Madrid; pero esto después de haberse fundado otro por un sacerdote español en Nápoles, en 1557, pues no pudo fundarlo en su patria por habersele tenido por un loco. Es decir, la eterna historia de Colon.

Andando los tiempos, un tal Clavé, catalán, formó la primera sociedad coral en la capital del Principado de Cataluña, y desde 1851, imitando el ejemplo de esta region, á la cual hay que hacer justicia, porque cree no debe quedarse voluntariamente aislada del concierto de los pueblos civilizados.

En muchas poblaciones de España se han fundado orfeones: ¿pero qué orfeones y qué orfeonistas! Un maestro

de escuela anémico, figurando en la cuerda de los bajos.

De tenor un chulo del matadero, de los que se peinan *pa' alante*, que no sabiendo el silabario, menos ha de leer la misteriosa escritura musical, y mucho ménos aún ha de comprender las claves. El tal tenor sólo encuentra armonía en las notas del redoblante, el bombo y el platillo, bárbaramente tocados en el baile del *Ramillete*.

De *baritono* un *espirituoso* artista español, que no sabrá dar el *do* en música, pero

que los sábados solfea á su mujer (y gracias que no sea más que los sábados) de tal modo, que no parece sino que es un consumado maestro de composición.

Esto no es arte; es, hablando con propiedad, la prostitución del arte, en cuyo nombre atacan los nervios esas masas corales que, con el nombre de orfeones, parecen complacerse martirizando á sus oyentes, al entonar inarmónicos y confusos trozos de ópera ó zarzuela, y pareciendo cuando cantan que el infierno se ha amotinado.

Cuando el orfeonista en España, aun perteneciendo á las últimas capas sociales, por su educación, tenga á honra el hacer constar en una libreta su nombre como cantor, entonces la afición artística habrá crecido y el gusto se habrá educado, y podrán tener verdaderamente importancia los orfeones regionales.

M. L. CALVO.

QUINTO CONCIERTO

TEATRO DEL PRINCEPE ALFONSO
UNION ARTISTICO-MUSICAL

El concierto verificado el domingo por esta sociedad ha sido brillante, rivalizando director y orquesta con los dados en los domingos anteriores.

El programa, escogido, agradó al público extraordinariamente. La primera parte la componían la *Sinfonía* sobre motivos del *Stabat-Mater* de Rossini, de Mercadante, *Le dernier sommeil de la Vierge*, de Massenet; el *Ave-Maria* de Gounod y la *légende pour orchestre*, de Svendsen: fueron calurosamente aplaudidos todos los números y repetidos el segundo y tercero.

En el cuarto número hubo siseos, que no sabemos á qué obedecían; debió repetirse también este número, pues fué perfectamente ejecutado por la orquesta y admirablemente dirigido por Espino.

La segunda parte la constituía la suite de orquesta *Roma*, en cuatro tiempos, de Bizet, ya conocida del público; fué perfectamente dicha y se aplaudió con entusiasmo por el numeroso público que ocupaba las localidades del elegante coliseo.

La *Estrella del Norte*, overture de Meyerbeer; fantasía de *I Puritani* para contrabajo, de Bottesini, y *Elegia* para el mismo instrumento y del propio autor, formaron la tercera parte del concierto. La *Estrella* fué aplaudida con gran complacencia por parte del público.

Los dos últimos números donde lucía sus facultades el incomparable Bottesini, fueron frenéticamente aplaudidos, repitiéndose entre bravos la *Elegia*, ejecutada con la maestría que sólo posee Bottesini.

Resumen: el concierto dado por esta Sociedad fué el mejor de la temporada, tanto en la parte artística como en la de entradas, pues ha sido el más concurrido.

La *Union* está demostrando una abnegación y amor al arte que le honra sobremanera.

D. GRANADO.

LOS JUECES EN EL TEATRO

Ya es alarmante la proporción que toma el número de jueces que salen en los dramas.

Creo que con el tiempo perjudicarán la muy fundada fama y el justo renombre que adquirieron los escribanos y alguaciles en los siglos XVI y XVII, y el no muy lejano período de los maestros de escuela, y el novísimo de los cantaores flamencos y los toreros.

Sólo que como la humanidad avanza y progresa, también aumentan en categoría las clases. Escribanos y jueces tenían el mismo objeto que cantaores y toreros, hacer reír; pero los jueces de la época novísima—como diría Cañete—traen otros y más elevados fines: hacer llorar.

Francamente, entre unos y otros, me quedo sin ninguno; pero puesto en el caso de elegir, escojo los primeros. ¿Quién no se llena de júbilo al aparecer en escena aquellos ministriles con su larga perilla, sus retorcidos mostachos, su ropilla negra, su sombrero de teja y su varita en la mano á guisa de cetro? ¿Qué alma no se llena de júbilo—siquiera sea la de Ortega, Munilla ó Menéndez Pelayo—al ver un escribano aparecer por la puerta del foro con sus verdes anteojos, un tintero de cuerno pendiente de un botón de la ropilla y un legajo de papeles en la mano?

Lo que decía una señorita, mista de poetisa y nécia, al ver aparecer al escribano del Alcalde de Zalamea.

—Créame Vd., los escribanos me conmueven, y aun cuando soy primeriza en esto de escribir, llega á tanto mi afición, que de haber nacido en la época de Pedro Crespo, hubiera sido escribano.

Pero la pobre nació en estos tiempos de descreimiento, y aunque llamaba continuamente á las auras, para que le sirviesen en sus melancólicas lucubraciones, las ingratas no le respondían. Así que la pobre ni siquiera llegó á escribir, por no haber nacido en la época de la emancipación de la mujer.

Cuando asisto al estreno de una obra nueva, á cada mística que hace un personaje, ó cuando la situación requiere la salida de un nuevo, me parece que estoy leyendo en el ejemplar la acotación de

—Dichos, y el Juez, saliendo por el foro.

Y no se crea que me equivoco; á poco le veo aparecer con su levita negra y sombrero de copa, acompañado de unas estrechas y largas patillas á la inglesa, requisito sin el cual no se comprende á un juez en el teatro.

Así que, según el criterio de los actores, Martos no hubiera podido ser Juez, por no poder servir de tipo á algún González, para caracterizar al personaje de la judicatura. Por sobradas patillas.

Generalmente los jueces son ignorantes y estúpidos y se olvidan á cada momento de las leyes y del personaje que representan, prestándose gratuitamente á toda clase de amañes y haciendo lo que se le antoje á cualquier galán acometido de escrúpulos por haber tenido alguna debilidad con cualquier inocente niña, la cual, una vez despejada la incógnita, ha dado lugar á un apéndice; escrúpulos cualquier cristiano no tiene más que en el teatro.

Lo que decía un juez del juzgado de Ateca en una de las representaciones de *La Pasionaria*.

—Estos jueces del día son titiriteros. Si fuera en mis tiempos, ahorcaba al autor.

A cualquier joven poeta de esos que van para autores dramáticos, le recomiendo la receta para hacer un drama. Aparte de los ¡Padres! ¡Hijos! ¡Zufis! etc., etc., que son requisitos indispensables para los efectos dramáticos.

Piense sobre cualquier asunto de derecho canónico—pues los de civil están muy manoseados—por ejemplo, aquello del número de caballos que están autorizados para llevar en su coche los obispos. Sobre esto haga versos y versos, saque un legado del Papá, ó un auditor de la Rota Romana, y un juez del distrito de la audiencia que dicte una providencia.

Y ya ha hecho su negocio.

Ahora no se comprende drama sin juez, mejor podría hacerse sin traidor.

Lo bueno que tiene que los dramas jurídicos producen el mismo efecto que las sesiones del Ateneo.

Y si no, que lo pregunten á su presidente.

JUAN MARINA Y MUÑOZ.

NOTICIAS DE BASTIDORES

MADRID

—El distinguido doctor, Sr. Cerrada, está preparando una esmerada traducción del teatro de Terencio, arreglada á la escena española.

—Nuestro estimado amigo el Dr. Sr. Sraiz publicará en breve un erudito estudio sobre el drama español del siglo XVIII en sus relaciones con la literatura francesa.

—El día 3 del corriente celebróse en el teatro del Recreo una función á beneficio de un artista.

Fueron puestas en escena las obras siguientes: *El hijo de mi amigo* y *La criatura*, en cuyo desempeño se distinguieron la Srta. Corpas y los Sres. Serrano y Alarcón.

No sin gran acierto, desempeñóse también el cuadro dramático *Una limosna por Dios*, por parte del Sr. Serrano, que es un aficionado de provecho, los Sres. Tormo y Cantero: los demás no merecen ni citarse.

El monólogo *La cruz y la hiedra* no pudo ser representado y fué leído con gran entonación por el Sr. Tormo. El monólogo muestra en su autor muy buenos deseos, y por faltarnos espacio no damos cuenta de su verificación á nuestros lectores.

El Sr. Serrano también entretuvo agradablemente al público con juegos de prestidigitación, que hubieran salido muy limpios á no moverse cierta cortina.

La función terminó á la una y media. Lo de siempre.

PROVINCIAS

Cádiz.—En la pasada semana se celebró en el Circo-Teatro el beneficio de la Srta. Valero. Pusóse en escena un programa distinto del anunciado, y compuesto de *El Grumete*, *Misericordia del Trovador*, la canción francesa con música de Donizetti *La mère et l'enfant*, y el acto tercero de *San Franco de Sena*. La beneficiada obtuvo grandes aplausos en unión del Sr. Pous, y valiosos regalos, entre los que figuraron un abanico de seda con varillaje de sándalo, pulseras, álbum, medallón y varios objetos de arte.

La compañía se ausentará en breve con gran sentimiento de los abonados, que esperaban otra serie de funciones y el beneficio del barítono Sr. Lastra.

También en el *Principal* se ha verificado una función, de la que ha dado cuenta la prensa madrileña. Las obras puestas fueron: *Madrid*, *Zaragoza*, *Alicante*, dirigida por el Sr. Martínez; *Ay qué tio*, por el Sr. Suarez, y *La Mujer del sereno*, en la que tomó parte el diestro Mazzantini.

—Ante una escogida y numerosa concurrencia, de la que formaban parte SS. MM. y las autoridades de Madrid, tuvo lugar en la noche del miércoles último en el teatro de la Alhambra, la función inaugural de la sociedad lírico-dramática *Marte* creada por iniciativa de la oficialidad del regimiento de Mallorca.

Se puso en escena la bonita zarzuela *el Juramento*, que fué admirablemente interpretada por las distinguidas Srtas. Lopez y Nombela y los oficiales del ejército Sres. Piserra, Lopez, Rogado, Galindo y Jimenez.

Cuantos elogios pudiéramos tributarles serían pocos, para los que en justicia merecieron; el público lo comprendió así y desde los primeros momentos les manifestó su agrado colmándoles de nutridos aplausos, que no cesaron en toda la noche y que les obligaron á repetir varios números.

Reciban todos la más cordial enhorabuena y muy particularmente las Srtas. Lopez y Nombela que, más que aficionadas, pueden considerarse verdaderas artistas, y los Sres. Piserra, por la hermosa voz que posee, Jimenez, por la gracia vis cómica con que supo caracterizar el difícil papel de Sebastian, en el que hizo las delicias del público, y Argüelles, bajo cuya inteligente batuta, la orquesta y los coros estuvieron á la debida altura.

—En el teatro de San Fernando de Sevilla, comenzará á actuar una escogida compañía de ópera italiana dirigida por los Sres. Goula y Almiñana, el día 13 del corriente. Entre las obras escogidas; están *Fuorita*, *Africana*, *Fausto*, *Trovatore*, *Aida*, *Lucrezia* y *Semiramide*.

—Ruidoso ha sido el triunfo conseguido por el eminente Sr. Valero en el teatro de Cervantes de la citada población al representar *La Aldea de San Lorenzo*. Los restantes actores que desempeñaron los papeles de la obra, no estuvieron muy afortunados.

—También la compañía de D. Pedro Delgado ha puesto en escena en el teatro-circo del Duque *La Pasionaria*, *El zapatero y el rey*, *Edejo*, *Sancho Ortiz de los Roclos*. En la interpretación se distinguieron Doña Dolores Baena y el Sr. Delgado.

En este Teatro-circo, comenzará el 12 una compañía ecuestre dirigida por el Sr. Díaz.

—Ha salido para Sevilla el Sr. D. Miguel Biera, joven aventajado que debutará en el teatro de San Fernando de aquella ciudad con la ópera *Semiramide*.

Tiene excelente voz de bajo cantante, y le auguramos un buen éxito.

DICHOS

Llamé al arte y no me oyó,
pues que sus puertas me cierra,
no se extraña de la guerra
en que le he matado... yo.

(F. Arderius).

Io sono vecchio di corpo, ma giovane di spirito.

(Rossi).

Desde mi tumba saludo al vencido en el Sullivan.

(Romea).

SOLUCION A LA FOTOGRAFIA ANTERIOR

Si sigue por tal camino,
Bretón, será por su amor
el mejor cultivador
que tenga el arte divino.

DAQUERRE II

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de provincias, hagan efectivo el importe de su suscripción, pues sin eso, ni recibirán la polka de regalo *La Escena*, ni tampoco el periódico; estamos decididos á no servir más suscripciones que las hechas efectivas.

También aquellos de nuestros corresponsales que no hayan liquidado el primer mes, deben hacerlo en la presente semana para que no experimenten retraso en sus pedidos.

No se devuelven los originales.

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores.

Las Societales y Ateneos tendrán derecho a una revista de sus sesiones, siempre que inviten a ellas a la Redacción.

HOJA LITERARIA DE LA ESCENA

DIRECTOR: MANUEL REINANTE HIDALGO

Todo suscriptor puede remitir trabajos, sometidos a la Redacción.

Se publicarán juicios bibliográficos de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares.

Toda la correspondencia literaria se dirigirá a los Directores.

MESA REVUELTA

MADRID EN SEMANA SANTA

El drama sangriento verificado en la cumbre del Gólgota, hace diez y nueve siglos, se celebra por la Iglesia estos días, y los católicos dedican un respetuoso recuerdo acudiendo a los templos cubiertos de negros crespones en señal de triste duelo. Las faltas que gravitaban sobre el mundo, nos dice la historia evangélica, fueron redimidas con sangre en una cruz y expiadas por un inocente. La voluntad del Padre se cumplía en el Dios hecho Hombre, y a las señales terroríficas de la naturaleza que acompañaban el último suspiro del Redentor, todo se consumaba y los hombres estaban redimidos. Al pie del bendito leño donde moría el Salvador había una mujer llena de dolor que presenciaba la triste agonía del justo. Era su Madre, a la que hoy acuden las mujeres pidiendo por sus hijos, y que mezclaba sus lágrimas con la sangre del Sér querido de su corazón.

Estas ceremonias se celebran en el mundo católico, conmemorando lo que fueron, y en vista de su trascendencia para la humanidad.

En Madrid también hay la fé que en otras ciudades, y nosotros dedicamos parte del tiempo a los actos religiosos de Semana Santa, creyendo cumplir un deber censurando a un mismo tiempo el modo con que lo celebran otros que se jactan de tener las mismas creencias religiosas. Recorremos la población; y así como vemos gente devota que sabe practicar la fé que alimenta en su corazón, encontramos personas con otras costumbres muy diferentes, contra las cuales descargamos hoy todo lo amargo de nuestro artículo.

Estamos en los días solemnes de Semana Santa; el jueves amanece Madrid como en ningún día del año, sumido en un sueño, del cual no ha despertado sino días después. Todo es silencio, y la gente circula por las calles sin ruido ninguno, como si fueran sombras que se dibujan en la claridad de los rayos solares; los comercios se cierran; en medio de esa tranquilidad que tan poco tiempo disfrutamos, todos se entregan a la oración, é invaden las iglesias, que se ven llenas de fieles.

Al ruido grande que producen la multitud de coches que hay en la corte, sucede un silencio imponente, que creemos corresponde a los actos que después celebra cierta parte de la sociedad madrileña. No hay nada de eso, porque si bien es verdad que las señoras elegantes de Madrid acuden como todos al templo, van allí como único recurso esperando la hora del famoso paseo de la Carrera de San Jerónimo en los días de Jueves y Viernes Santo. Salen de las iglesias, donde acaban de oír la palabra divina que condena el vicio y descubre el asqueroso cáncer que destruye a la sociedad. Con su humilde aptitud, con la mirada expresiva que dirigen al orador parecen aprobar sus palabras, contemplando a los demás como gente que acusa alguna falta.

¡Qué farsa tan espeluznante vemos representada cuando desde el templo nos trasladamos a la Carrera y encontramos las mismas personas, que alegres y ávidas de placeres, en todo piensan menos en lo que acaban de oír, que de ese modo parecen ridiculizarlo! ¡Qué sarcasmo ver a la mujer que momentos antes, porque lo estaba oyendo, veía pintado en su imaginación con sombríos y vergonzosos caracteres el triste cuadro del adulterio, y ahora vá apoyada en el brazo de su marido, llevando casi a su lado al que todos conocen y señalan como su amante. Pasea también la mujer prostituida, que, ataviada con valiosas galas, coquetea con el marqués y el conde, creyendo hacer gala de que los demás sepamos que ellos viven en el vicio, y que veamos cuán bellas son sus queridas, deslumbrando con el lujo que llevan sobre sí. Nosotros, contestando a su vanidosa provocación, compadecemos ese amor mercenario, que fué la ruina de tantos iguales suyos, y al elevar a esa mujer, la vemos también hundirse en el fango de donde había salido.

Esta es una de las costumbres que tenemos en nuestra culta sociedad, llena de perversión, unida a otras muchas que seguirán en pie hasta que se pasen de moda.

Entramos en los templos; a la puerta nos encontramos con una mesa cubierta de raso encarnado, y encima dos bandejas de plata llenas de billetes y monedas de oro. Detrás de esta mesa están sentadas dos señoras vestidas con elegantes trajes, ostentando en su pecho coronas de marquesa formadas de brillantes.

Tales señoras piden limosna para el desvalido y para obras de beneficencia; pero las ofrendas sólo las reciben del amigo que citaron, queriendo marcar medida a la caridad, aunque los billetes de mil pesetas que deposita el título amigo de la que pide, sólo sean dados por compromiso cuando más, y sin la intención de remediar una necesidad.

En el púlpito está un dignísimo sacerdote, predicando la pasión y muerte del Redentor del mundo. En algunos períodos de su discurso combate enérgicamente las doctrinas dañosas que hay entre nosotros; menciona la vanidad de las mujeres, y entonces recordamos cuán impropio era recoger limosnas a la entrada del templo, donde el pobre no podía dejar su ofrenda, pues su humildad no sabía mezclarse con la soberbia del rico, siendo recibida con una mirada despreciativa.

Mucho más observamos parecido a esto, pero el poco espacio de que disponemos nos obliga a terminar dejando a los cortesanos por las calles según costumbre, y a los cocheros en franca orgía de holganza.

JOSÉ J. DE CASTRO Y HÉVIA.

LA MADRE ESPARTANA

Un pueblo hay cerca de Oriente,
artista, heroico, gigante,
noble pecho, sangro ardiente,
blanca, espaciosa la frente
y el ingenio penetrante.

Le arrulla con sus rumores
el mar, y las brisas suaves
mandan suspiros de amores;
siempre está el campo con flores
y el viento siempre con aves.

De la gloria el arrebol
cubrió aquel divino suelo,
allí brilla puro el sol,
allí luce, azul el cielo,
como en el suelo español.

Y a los vivos resplandores
de aquel espacio sin brumas,
los ojos afanadores
ven un mar lleno de espumas
y otro mar lleno de flores.

Allí, en tiempos que pasaron
sonaron dulces acentos;
allí mil héroes lucharon
y allí a los hombres se alzaron
inmortales monumentos.

En lo grande fué constante,
y tiene aquel pueblo amante
en cada templo una gloria,
cada piedra una victoria
y en cada tumba un gigante.

No hay pecho que no sea ardiente,
corazón que no sea fiel
cuando amor y patria sienten;
un mundo hay tras cada frente
y en cada frente un fin.

Pero calle mi memoria
y escuchad de qué manera
un sér se cubre de gloria;
que la pluma no es severa
cuando no atiende a la historia.

Rumor de guerra se siente:
Esparta en peligro está;
se arremolina la gente,
y una madre con té ardiente
besa a un hijo que se vá.

Y era de verla, exaltada,
la cabellera tendida,
la frente altiva elevada,
la túnica bien plegada
y la tez enrojecida.

De qué soberbia manera
sufre su desdicha fiera,
cambiando al dolor su centro,
cómo impide salga afuera
lo que el alma siente dentro.

Ya en su mansión; sin consuelo
su rostro cede al desvelo;
que una mujer afligida
es como la flor herida
que inclina su tallo al suelo...

La guerra no terminó;
algunos días pasaron,
y la madre entonces vió,
que el hijo suyo volvió,
y los demás no llegaron.

Que en la guerra fementida,
y en las luchas de la vida
la honradez jamás flaquea:
vá el valiente a la pelea,
y el temeroso a la huida.

Se vé al cobarde ceder,
pues jamás piensa en luchar,
y siempre ha de suceder
que es el último, al llegar,
pero el primero, al volver.

La madre al hijo ante sí
contemplaba con horror,
y con ciego frenesi
le dice:—¿Ignoras que aquí
lo más santo es el honor?

Tu padre murió luchando,
y tú te muestras cobarde,
no esperes que yo te guarde
dulce amor en pecho blando;
para hallar tu gloria es tarde.

Y ya que no has muerto allí,
pues qué el valor te faltó,
y al partir no te alentó

aquel beso que te di,
¿he de ser tu madre yo?

¡Muere!—dice—y se abalanza
sobre él delirante inquieta;
él resiste, ella sujeta;
entre sus brazos le alcanza,
y como ya no respeta;

Llanto, amor, cariño... nada
le arranca la férrea espada,
y sin fuerza que la ataje,
sobre él cierra con coraje
y le da muerte, indignada.

El vacila, viene al suelo,
y brota la sangre hirviente:
ella, débil, sin consuelo,
su mano posa en la frente,
lanza un grito y mira al cielo...

Quedó aterrada de espanto,
lloró con profundo amor
sobre el sér que quiso tanto,
y fué su consuelo el llanto,
que es la sangre del dolor.

Pues por un santo deber
y por un noble sentir,
aquella heroica mujer,
que imprimió un beso al partir
daba una muerte al volver.

ANTONIO R. GARCÍA VAO.

LA SEMANA SANTA EN ROMA

(NOTAS DE VIAJE)

Encontrándome en la capital del orbe cristiano con la célebre orquesta española de bandurrias y guitarras, titulada *Figaro*, llegó la Semana Santa, y desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado de Gloria, pude apreciar las ceremonias religiosas que en la Basílica de San Pedro se hicieron.

Tal y como en 1878, época de nuestros viajes, las escribí en un diario, sin galas literarias, sin orden y sin pretensiones, voy a copiar estas notas para los lectores de LA ESCENA.

La función principal del Domingo de Ramos se celebra en la capilla llamada *Sistina*, y dá principio cantando el *Hosanna filio David* por el coro. El Diácono lee en seguida la lección del Exodo, en la cual Dios promete a los israelitas la redención completa del yugo egipcio. Entra de nuevo el coro y relata la conspiración de los sacerdotes judíos contra Jesús. Luego el Diácono proclama la entrada de Cristo en Jerusalem con el Evangelio que canta. El Papa oficia en persona algunas veces (dicho año lo hizo un cardenal) y procede a la bendición de las palmas.

La misa difiere poco de la de los demás domingos, si se exceptúa el canto de la Pasión, que sustituye al del Evangelio, y que se efectúa de particular manera.

Ejecútase por tres cantores de voces diferentes y coro, que distribuyen de este modo: la narrativa es recitada por uno de aquéllos, ó sea el tenor; otro, con voz de bajo, plena y solemne, canta las palabras del Salvador con varias cadencias, ora expresivas, ora graves, y cuya gracia y suavidad se aumentan en las frases interrogativas, y el tercero, con voz de contralto, pronuncia las que corresponden a la otra persona. El efecto de estos cantos dialogados es altamente dramático: la música es sencilla y adecuada al objeto, dá un sabor fresco y a la par melancólico al conjunto que conmueve y arrebató a un tiempo.

El complemento de este recitado dramático es el coro, que hace las veces del pueblo judío cuando a éste le toca hablar en la historia de la Pasión.

Estos coros bellísimos y armoniosos, de verdad enérgica, fueron compuestos en 1585 por el eminente músico español Tomás Luis de Victoria, natural de Avila y contemporáneo del célebre Palestrina, el más distinguido maestro de la Iglesia romana, cuyo célebre *Stabat-Mater* se canta durante el ofertorio. El resto del oficio divino es igual al de los demás días del año.

Aunque el lunes, martes y miércoles tienen sus oficios y devociones privados, que no carecen de atractivos ni de interés religioso, en ellos no hay cosa que llame la atención pública. El miércoles por la tarde tienen lugar los rezos conocidos con el nombre de *Tinieblas*, cuya institución es antiquísima.

Las ceremonias del Jueves Santo son indudablemente las más poéticas de toda la semana, religiosamente consideradas.

A celebrar la institución del Santísimo Sacramento se dirige el oficio de Jueves Santo por la mañana, y por eso consiste en una misa solemne, que en nada difiere de las de los demás días; por la misma razón la Iglesia ha conservado para su celebración el uso de las vestiduras blancas, contra la práctica de este tiempo de penitencia y de luto.

Para enlazar de un modo histórico este grande suceso, después de la misa es llevada en procesión la Hostia consagrada, depositándola en un altar brillantemente iluminado que constituye el Santo Sepulcro, y por esto se le dá el nombre de Monumento.

En Roma está destinada para este objeto la capilla Paulina, desde la cual se dirige el Papá a la gran gale-

LA ESCENA

ría situada sobre el pórtico de San Pedro, y desde allí dá su bendición al numeroso concurso reunido en la plaza, frente á la Basílica. Mientras tanto, en la nave derecha de la Iglesia se hacen los preparativos para el Lavatorio de pies, conmemoración de otro rasgo sublime del Salvador, cuando bajándose á lavar los de sus apóstoles, dióles á entender, que debía ir limpio todo el que quisiera sentarse á su mesa, como también, que el más humilde es el más grande en su presencia.

En todos los países católicos se efectúa este acto con personas pobres, y en algunos, como España, es verificado en Palacio por el Soberano, siguiendo el ejemplo de Santa Isabel, reina de Hungría, que lo ejecutó la primera. En Roma lo hace el Papa con sacerdotes pobres y de diferentes naciones, para lo cual se despoja de sus hábitos pontificales, toma una toalla blanca, y servido por los Cardenales, lava los pies de los elegidos y los besa. Después del lavatorio se dá un banquete á los recién lavados, y el Papa en persona los sirve á la mesa.

Por la tarde se hacen los oficios de Tiniebla. El ceremonial del Viernes Santo es en todo melancólico: este día se considera como el aniversario de la muerte del Salvador; así todo revela luto y amargura en los oficios divinos y en sus menores accesorios.

El altar de la Basílica está despojado de sus adornos. Comienzan los oficios por un acto de postración silenciosa; cantan la Pasión según San Juan, por el mismo estilo que la de San Mateo el Domingo de Ramos; se invoca el Amparo del Todopoderoso con las oraciones hechas por toda clase de personas, y se procede á descubrir la imagen de Jesús crucificado, que ha permanecido cubierta durante la Cuaresma con un velo; siendo adorada y besada por el clero y todos los fieles de rodillas, mientras el coro canta los improperios.

Esta ceremonia de la Adoración de la Cruz debe su origen, como otras de la Semana Santa, al tiempo del imperio de Constantino. Cuando Santa Elena, madre de este Emperador, descubrió la Cruz de Jesucristo en su sepulcro, la mandó exponer á la veneración de los fieles, y esta costumbre establecida desde luego en Jerusalem se extendió después al Oriente y al Occidente, hasta hacerse universal.

El oficio divino termina en Roma con una procesion semejante á la del Jueves, trasladando la Hostia consagrada de la Capilla Paulina á la Iglesia, donde la consume el oficiante.

Por la tarde, y después de las tinieblas, baja el Papa con toda su corte á la Basílica de San Pedro á adorar las Santas Reliquias de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo que hay allí depositadas.

Esto es todo cuanto vimos y bosquejado á grandes rasgos, porque el espacio de que podemos disponer en nuestra Revista nos lo impide.

Los deberes artísticos nos impidieron ver las ceremonias de la Resurrección que creemos no se diferencian en nada de las de nuestras iglesias en España.

Dispensa, caro lector, si por un momento nos hemos separado de nuestra tarea; pero obedeciendo á quien podía ordenarlo, los sacamos, como arriba se dijo, de nuestro diario.

D. GRANADO.

LIBROS Y FOLLETOS

FORTUNIO Y LA MUERTA ENAMORADA

Obras de la quincena.—Cosmos editorial.—(Abril de 1884).—Con sólo ver al frente de las novelitas que constituyen el tomo de la primera quincena el nombre de Theofilo Gauthier, tenemos ya la seguridad de que no se trata de producciones de dudoso valor literario.

Es Gauthier uno de los genios de la nación vecina, y son todas sus obras joyas preciosísimas que los amantes de las letras guardan con afán como se conservan los libros clásicos. No es extraño, pues, que el lector devore con ansia las páginas de *Fortunio y la muerta enamorada*. Palpita en ambos libros el interés, brillan á trechos maravillas de estilo y abundan descripciones que parecen hechas por un pincel, y narraciones que tienen el ritmo de la música más melodiosa. Se puede asegurar, sin exagerar, que quien ponga los ojos en la primer página, no dejará el libro hasta terminar su interesante argumento.

Debemos, sin embargo, confesar que, á pesar de ser las dos obrillas de igual pluma, *Fortunio* es superior por el asunto y por su acción movida á la otra novelita.

Es la eterna cuestión de la felicidad imposible la que se plantea en *Fortunio*: el protagonista es la humanidad que siempre desea y nunca se basta; puede decirse que en la novela lo ficticio es el nombre, pero argumento y ropajes son reales: la sociedad que ofrece Gauthier es la que le rodea, los lugares que describe los que existen, hasta el modo de pensar de los personajes es el de generación actual.

La *muerta enamorada* resucita la eterna leyenda de los vampiros, ataviada con las galas de la juventud y el amor; más parece un episodio que obra completa, pero no desmerece en el estilo brillante, hermano del de *Fortunio*.

Felicitemos á la casa editorial por el acierto en la publicación de estas dos novelitas, que prueban su buen gusto y el deseo de agradar á los amantes de lo bello.

La creciente aceptación que está obteniendo la *Baraja musical*, que en otro lugar anunciamos, nos obliga á llamar la atención de nuestros abonados sobre tan bonito y útil entretenimiento: puede servir de verda-

dero juego de salón, y es tanta la variación que ofrece en sus combinaciones, que por rara casualidad, los que jueguen, hallarán dos números iguales.

Su precio módico es también otro atractivo para los aficionados.

PLUMAZOS

Parece ser que entre los regalos hechos á Massini, la noche de su beneficio, figura una preciosa corona de la Srta. Borghi.

¿Si será algún recuerdo de la familia?

El Sr. Gayangos (á quien felicitamos por su desprendimiento), obsequiará con un banquete al traductor del *Quijote* al inglés.

Los manjares que se servirán serán aquellos que Cervantes cita en su Ingenioso Hidalgo.

Será cosa de ver el requesón servido en celada. O comido con los dedos.

Hace ocho días que se suicidó en Barcelona la hija del ejecutor de justicia.

Sabemos que hay ya en prensa tres novelas, que se titulan *La hija del verdugo*.

¿Qué manera de escribir!

¿Y qué modo de matar!

En una tertulia una señora pregunta á otra:

—¿Ha oído Vd. hablar de los planes de Camacho?

—No, señora, le contesta; oí hablar sí, pero fué de sus bodas con la hermosa Quiteria.

Sin comentarios.

TATARIO.

EL COSMOS EDITORIAL

21, Montera, 21

OBRA DE LA QUINCENA

FORTUNIO

Y

LA MUERTA ENAMORADA

POR

MR. THEOFILO CAUTIER

traducida por

UN APRENDIZ DE ESTILISTA

Precio de las obras: 2,50 pts.

INDICADOR DE «LA ESCENA»

ZARZUELA

Primeras tiple

Cortés de Pedral (Dolores), teatro de Apolo.
J. de Catalá (María), Barcelona.
Montañés (Consuelo), circo y teatro de Price.
Pocovi (Elisa), teatro de Jovellanos.
Roca (Gabriela), teatro de Apolo.
Soler Di-Franco (Almerinda), teatro de Apolo.
Vivero (Mercedes), Infantes, 30, principal.
Zamacois (Elisa), teatro de Apolo.

Tiples cómicas.

Alcalde (Emilia Lamana de), teatro de Zamora.
Dupuy (Adelina), Pelayo 52, cuarto.
Paredes (Emilia), teatro de Mérida.

Contraltos.

Bustos (Carmen), teatro de Apolo.
Mendez (Amalia), teatro de la Corona.

Tiples características.

Baeza (Concepción), teatro de Apolo.

Tenores.

Berges (Ednardo), teatro de Apolo.
Beltrami (Juan) Palma, 20, tercero derecha.
Marimon (Federico), teatro de Apolo.
Pastor (Rafael), teatro de Apolo.

Tenores cómicos.

Consanti (Pedro), teatro de Apolo.
Fernandez (Juan), teatro de Apolo.
Guerra (Ramon de la), teatro de Apolo.
Orejón (Juan), teatro de la Zarzuela.

Barítonos.

Alcalde (Joaquín), teatro de Zamora.
Arcos (Rafael), teatro de la Corona.
Sala Julien (José), teatro de Logroño.
Vazquez (Joaquín), teatro de Apolo.

Bajos.

Subirá (José), teatro de Apolo.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Abril (Dolores), teatro Lara.
Cirera (Julia), teatro Español.
Gonzalez (Elvira), Silva, 12.
Gonzalez (Juana), teatro de Novedades.
Mendoza Tenorio (Elisa), teatro de la Zarzuela.
Tabau (María Álvarez), teatro de la Comedia.

Actriz característica

Ferreras (Basilia), Mayor, 58, piso primero, Zaragoza.

Primeros actores.

Catalina (Manuel), teatro de la Corona.
Jauregui (Enrique J. de), teatro de Rojas.—Toledo.

Mario (Emilio), teatro de la Comedia.
Maza (Alfredo), teatro Español.
Morales (Ricardo), teatro Español.
Vico (Antonio), teatro de Jovellanos.

Actores cómicos.

Fernandez (Mariano), teatro Español.
Zamacois (Ricardo), teatro Lara.

Galones jóvenes.

Montijano (José), teatro Martín.
Rubio (José), teatro Lara.
Ruiz de Arana (Pedro), teatro Lara.

Maestros concertadores y directores.

Brill (Apolinar), Manzana, 3, principal.
Conrote (Luis), Infantes, 7.
Espino (Casimiro), Segovia, 44.
Granado (Dionisio), Torrecilla del Leal.
Muriel (Carlos), costanilla de los Desamparados, 2, tercero.
Sigler (José de), Espíritu-Santo, 21, principal.

Apuntadores.

Atregui (José de), Monserrat, 30.

Profesores de canto.

Incenga (José), Desengano, 22 y 24, segundo.

Imprenta de G. Osler, Espíritu-Santo, 18.—Madrid.



LA BARAJA MUSICAL

EL ARTE DE COMPONER MÚSICA SIN NECESIDAD DE ESTUDIOS

POR SERGIO JAVRASTIERE

Este precioso y útil entretenimiento musical, se compone de 72 cartas, cada una de las cuales lleva impreso un compás de música. Su combinación es tan perfecta y el procedimiento tan sencillo, que cada cinco minutos se pueden componer tres fáciles y preciosas piezas de baile, siempre diferentes, pues sería una rara casualidad que barajándolas salieran dos veces en el mismo orden de colocación. Hay dos clases de barajas: con las unas las piezas resultan arregladas para piano, y con las otras para banda militar en partitura. Cada baraja lleva la explicación correspondiente.

Precio fijo: para piano, 2 pesetas; para banda, 5 pesetas

Se hallan de venta en todos los almacenes de música y principales librerías de España, y en el despacho central, calle de Espoz y Mina, núm. 9, almacén de música de José Campo, á quien se harán todos los pedidos, remitiendo el importe adelantado en libranzas ó letras de fácil cobro. No se admiten sellos para el pago. A los señores almacenistas, libreros y profesores se les remitirán seis ejemplares por cada cinco que abonen; de veinte ejemplares en adelante se les hará el 25 por 100 de rebaja. El que además del importe remita un sello de 50 céntimos, la recibirá certificada.

José Campo, editor, Espoz y Mina, núm. 9, Madrid

NOTA. Los suscritores de *La Escena* podrán obtener la *Baraja musical* con un 25 por 100 de rebaja, pidiéndola á la Administración del periódico.

Ayuntamiento de Madrid